

después de la muerte (Juan Preciado), viajeros de otras zonas (el explorador), o habitantes de la locura (Susana San Juan), (p. 165).

Un aspecto sumamente importante del planteamiento de Befumo, es la funcionalidad que posee la presencia de la muerte en las novelas estudiadas. En coincidencia con el existencialismo, que postulaba la muerte como situación límite para un acceso al conocimiento de la realidad y de uno mismo, la narrativa latinoamericana, aparentemente con similares ingredientes, logra un producto diverso: revalorizar la vida.

La autenticidad con que el hombre asume su muerte posibilita la recuperación y la revalorización de la vida; tal como lo hiciera el hombre primitivo, cuya muerte lo hacía sentirse responsable del mantenimiento del cosmos, y a diferencia del hombre contemporáneo, que puesto ante su muerte individual e inadvertida encuentra que su vida ha perdido significado.

Tomemos como ejemplo el caso de Juan Preciado: cuando se encuentra en la casa del mediotecho, junto a Donis y la mujer sin nombre, es entonces que toma conciencia de su muerte. Deja al lado la preocupación de saber si los "otros" estaban o no con vida, lo cual "sin duda era plantearse el problema de su existencia" (p. 193), se instala en el presente, supera la incapacidad humana de aceptar la muerte y recupera la vida. Simbólicamente esta secuencia representa "el rito del pasaje", luego del cual "la muerte se constituye en un recomienzo y su presencia es la condición indispensable para principiar una vida nueva y para pasar a otro modo del ser" (p. 192). El encuentro con Donis y la mujer sin nombre es el retorno al tiempo mítico de la primera pareja -Adán y Eva-, el retorno a la madre; y, luego, el "rito del pasaje", el segundo nacimiento.

Así es como la reactualización de mitos y de símbolos, inmersos en la totalidad de las novelas estudiadas, hace perder los límites que distinguen las zonas sagradas de las profanas, y las distintas búsquedas de los personajes representan la reiteración de ritos iniciáticos, y la búsqueda del espacio sagrado donde el hombre se reintegra al cosmos.

*Esther Espinoza*

Palencia-Roth, Michel. *Gabriel García Márquez: La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*. Madrid, Editorial Gredos, 1983, 318 páginas.

El libro que reseñamos viene a ampliar el ya vasto universo crítico sobre nuestro escritor vivo más prestigiado, Premio Nobel de Literatura 1982. Publicado por la reconocida editorial española Gredos, que dedica su primer volumen íntegro al escritor colombiano, es quizá el estudio más completo y coherente (a la fecha) sobre el autor de *Cien años de soledad*. A éste sólo le antecederían, en cuanto amplitud, unidad y coherencia en la interpretación, los amplios estudios (al margen de los puntos de vista críticos de Mario Vargas Llosa (1971) y de Graciela Maturro (*Claves Simbólicas de García Márquez*, 1972, reeditado en 1977 con un análisis sobre *El Otoño del Patriarca* a partir del Mito y Símbolo). Destacamos estos libros de la vasta bibliografía existente por el hecho de que éstos, al igual que el libro que reseñamos, analizan la producción narrativa partiendo desde un solo argumento integrador, que no es el caso de muchos libros que recopilan estudios aparecidos en revistas; con lo que no queremos decir que sean inorgánicos, sino que no presentan un modelo único de interpretación.

*Gabriel García Márquez: La Línea, El Círculo y Las Metamorfosis del Mito*, es un análisis mítico de toda la producción del autor mencionado (este libro fue publicado antes de la aparición de *El Amor en los Tiempos del Cólera* 1985). El libro está dividido en una introducción, cuatro capítulos, una conclusión y una completa bibliografía "selecta" de y sobre el autor.

En la introducción, "conciencia mítica", Palencia-Roth nos conduce hacia el tema a tratar, el *Mito*, a la vez que postula que el siglo XX es el siglo del mito, en la literatura, dada la atención que éste ha tenido de parte de poetas como T.S. Elliot, Ezra Pound, Rubén Darío, Octavio Paz, etc.; de dramaturgos como Cocteau, Brecht, Sartre, etc., de ensayistas que analizan la cultura moderna hispanoamericana como José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Octavio Paz, etc., y de cuentistas y novelistas como Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Roa Bastos y, por supuesto, García Márquez -influencia ésta que vie-

ne de los mitólogos James Joyce y Williams Faulkner—. Palencia Roth dice con mucho acierto que en Latinoamérica el mito es la mejor manera de enfrentarnos con la realidad, con nuestra historia y con nuestro ser, y toma como ejemplo el de García Márquez.

En esta apretada pero lúcida introducción nos entrega todos los postulados que le van a servir en el análisis posterior de las obras de García Márquez, a la vez que hace aclaraciones y deslindes sobre lo que se entiende por mito, y el sentido con que se lo utilizará en el análisis. Seguidamente hace un recuento nocional del mito desde los tiempos presocráticos hasta los últimos estudios, y de las diversas escuelas que lo investigan, tanto antropológicas como religiosas, psicológicas, etc.: y, desde el punto de vista literario, hace un recorrido desde Aristóteles hasta Northrop Frye, mostrando el énfasis que algunos dan a las dimensiones estético-estructurales, a la trama, a los aspectos sacramentales, trascendentales y rituales —Claude Levi Strauss, Mircea Eliade, etc.

Para el análisis deja de lado los conceptos de mito enfocados desde el punto de vista religioso; o los encontrados en diccionarios como el de la Real Academia, que conceptúan al mito como una mentira. Luego establece que esta diversidad de concepciones obedece a la ascendencia del mito en el pensamiento crítico moderno, en tanto que a estas alturas del siglo veinte es parte de la estructura del pensamiento y de la vida humana. Palencia Roth cree, con Mark Schorer (*The Necessity of Myth*), “que el mito ha de definirse en forma amplia (lato sensu) y con cierta vaguedad, porque funciona en dos niveles simultáneamente: el general-universal y el particular-humano”. Nos plantea y aclara la disyuntiva Mito-Mitos; mito en singular está referido a la “conciencia mítica” en general, y en plural, mitos, se refiere a los acontecimientos específicos, es decir, a los relatos cosmogónicos, de tránsito, apocalípticos, etc., que integran la conciencia mítica. En el caso de García Márquez se verá la evolución de la conciencia mítica y el uso de los “mitos” que ésta requiere. Palencia Roth opone la conciencia mítica a la conciencia científica como dos maneras de entender el mundo. La conciencia mítica es, como cualquier sistema filosófico, una teo-

ría de la realidad, sólo que ésta es algo vivido. Por medio de ella las culturas indagan las cuestiones de su origen, la evolución de sus procesos culturales y de su fin, y la relación del hombre con el mundo y con otros hombres. La conciencia científica se le opone en la medida en que ésta divide la realidad entre sujetos y objetos, entre el hombre y la naturaleza; tiene una concepción dual de la realidad, lo que no sucede en la conciencia mítica en donde la concepción es unitaria.

El conecedor mítico poderoso es el mago o el viejo sabio, quien controla la naturaleza y el universo por medio de la palabra, la fórmula o el acto mágico (pensamos en Melquíades de *Cien Años de Soledad*). La conciencia mítica se manifiesta en mitos particulares —dice Palencia Roth— cada mito, cada tiempo, cada acto, cada hazaña es repetible; cada héroe puede revivir de nuevo, y esta repetición que se conoce como el “Eterno Retorno”, le va a servir al autor para analizar las técnicas de la circularidad, y para analizar *Cien Años de Soledad*, en donde el tiempo es cíclico, lo misterioso es comprensible, y donde ningún suceso sorprende: la resurrección de los muertos, la levitación, la transformación de los hombres en animales o plantas y viceversa. Todo esto es allí normal, postula Palencia Roth con mucho acierto, aunque no profundiza sobre este punto; salvo en algunos momentos —tangencialmente— en que las características señaladas las adjudica a lo que algunos críticos llaman Realismo Mágico.

El primer capítulo, “hacia el mundo de los Buendía”, hace una interesante y clara explicación de cómo progresivamente, desde la niñez y a través del sueño, se llega a la conciencia mítica, en tanto que a partir del inconciente surgen las imágenes que forman el mito. En este capítulo se hace la historia de la evolución novelística de García Márquez, que es, al mismo tiempo, la historia de la evolución de su conciencia mítica. Así resulta que, según observa Palencia Roth, en las novelas previas a *Cien años de soledad*, García Márquez todavía no ha descubierto cómo mitificar su material. La transición de una narrativa realista a una mítica estará dada en García Márquez por *Los Funerales de la Mamá Grande*; y para ello se valdría de las técnicas de la exageración y la abs-

tracción.

El segundo capítulo, "El Mundo de los Buendía", es un análisis totalizador de *Cien años de soledad* desde la perspectiva de la circularidad sustentada en el mito, utilizando la imagen del uroboros, "el dragón primordial auto-procreador del comienzo de las cosas, el dragón que se muerde la cola". El diseño de los personajes e incluso de los temas, estaría gobernado por esta imagen mítica de la circularidad. De suerte que la novela comienza con un mito cosmogónico, continúa con un mito histórico y termina con un mito apocalíptico. Palencia Roth se concentra mayormente en el análisis del mito histórico en dos ciclos, el de la vida y el del incesto. Analiza en extenso, con gran lucidez y conocimiento, el mito cosmogónico, el ciclo de la vida, el ciclo del incesto y el ciclo apocalíptico. Este análisis nos revela que para García Márquez la magia y lo real constituyen una sola realidad.

En el capítulo tercero, "Entre Dos Mundos", se analiza la cuentística de García Márquez (1968-1972). El título del capítulo alude a que estos cuentos fueron escritos después de *Cien años de soledad* y antes del *Otoño del Patriarca*. Se hace un análisis —similar al del capítulo primero— de los cuentos más representativos para ver cuál es su relación con la obra posterior. Para ello toma las propias declaraciones del autor, que en alguna entrevista dijera que los había escrito como "ejercicios para el piano", porque no encontraba el tono ni el punto de vista. Logra demostrar que estos cuentos le sirven a García Márquez como "exorcismos textuales".

El cuarto capítulo, "El Mundo del Patriarca", es quizá el análisis más extenso

(pp. 164-264) y más original sobre *El Otoño del Patriarca*. Se sostiene en tres mitos principales: los de Julio César, Cristóbal Colón y Rubén Darío, que ocupan tres aspectos temáticos de la novela. Julio César representa el poder; Colón, el imperialismo político y cultural; Darío, la estética.

En la "Conclusión", además de dar una visión de conjunto y testimoniar la comprobación de la hipótesis planteada, el autor analiza (aunque de manera epidérmica) la *Crónica de una Muerte Anunciada*, tratando de adaptarla a los presupuestos con que analizó las primeras obras. Sin lograr mayor coherencia, en algunos momentos nos entrega, sin embargo, datos y apreciaciones interesantes sobre la novela, los que servirán, según él, para un detallado análisis posterior, pues esta obra apareció cuando el autor ya tenía casi concluido su estudio. Quizá por eso este "capítulo" sea el más pobre de todo el volumen.

Queremos terminar nuestra reseña diciendo que a lo largo de todo el trabajo el estudioso no se limita a una sola escuela crítica o método, sino que abre un abanico de recursos de interpretación que va del Psicoanálisis y el Estructuralismo a la crítica más reciente, como la guiada por el criterio de intertextualidad, de manera que cada escuela recoge lo verdaderamente pertinente y a la comprensión de la obra de García Márquez. Es pues, por su precisión en la exposición de conceptos y por sus argumentos coherentes y reveladores que el libro de Palencia-Roth se afirma en el espacio crítico sobre la obra de García Márquez, lugar donde no será un estudio más, sino un trabajo fundamental.

*Christian P. Fernández Palacios*